

Hoja nº 23
Septiembre
2003

Madre Guadalupe



Beata

MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS

Monja Sierva de María
mártir

Oración

para alcanzar de Dios su pronta canonización

Dios Padre Santo,
Tú que por medio del Espíritu Santo
alientas a los perseguidos
por causa de tu Hijo Jesucristo,
y los llenas de valor y fortaleza para que,
con una fe sólida y una esperanza firme,
den testimonio del Evangelio,
te rogamos nos concedas ...
(pídase la gracia que se desea obtener)
por intercesión de la Beata María Guadalupe,
quien, sostenida por tu gracia,
no vaciló en el momento del martirio,
sino que se unió gozosa a la Pasión del Redentor
y a los Dolores de su Madre al Pie de la Cruz.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro. Avemaría. Gloria.

Beata María Guadalupe, ruega por nosotros.

(Con licencia eclesialística)

Fiesta
Litúrgica

día 3 de octubre

Siempre
a nuestro
lado

el sepulcro de la
Madre Guadalupe

Acetos
de
Santidad





Aspectos de su santidad

tres aspectos sobresalen en la vida de santidad de la beata María Guadalupe: la humildad, el amor por la Pasión de Jesús y la devoción a la Virgen Dolorosa.

oponen, sino que se complementan. Así encontramos ambas virtudes en la vida de la Santísima Virgen María: en el momento de la anunciación y al pie de la Cruz. La beata María Guadalupe dio grandes ejemplos de humildad en el cumplimiento de su deber como Priora y Maestra de novicias, pero sobre todo en la aceptación incondicional de la voluntad de Dios en su vida.

Su gran amor por Jesucristo hizo que desde joven le consagrara su virginidad como la ofenda más pura que le podía ofrecer a quien sería su Esposo durante toda su vida de clausura. A Jesús dedicó su juventud, todo su tiempo y sus talentos. Trabajó en el silencio del claustro y no desfalleció jamás en la primordial tarea de la alabanza divina y de la intrecesosa plegaria confiada a las monjas de clausura en beneficio de

toda la Iglesia. Su amor por la Pasión de Jesús hizo que se entregara a severas penitencias abrazando la cruz cada día y siguiendo sin tregua las huellas del Maestro, que la animaba a entrar por la *puerta estrecha*.

Además de estas dos características de su santidad, la devoción a los Dolores de la Santísima Virgen María constituye la raíz más honda de su identidad servita y de la dimensión mariana de su espiritualidad.

A la memoria de los Dolores de la Virgen dedicaba diariamente la primera oración de la tarde. A la hora en que la tradición recuerda la muerte de Nuestro Señor Jesucristo acompañado en la agonía por su Madre Dolorosa, de forma pri-

vada y en soledad, y durante el cumplimiento del cargo de Maestra acompañada por las novicias, la Madre Guadalupe recorría la *Via Matris*, un ejercicio de piedad ligado a la historia de la Orden de los Siervos de María.

Por divina disposición, la cruz, tantas veces contemplada y deseada, le fue propuesta como una gracia altísima cuando refugiada en casa de su hermana tuvo ocasión de entregarse libremente en manos de quienes registraban la casa para prenderla, en un acto heroico de fe, esperanza y caridad.

La Madre Guadalupe abrazó voluntariamente la muerte cruenta sin dejar de profesar la fe en Cristo, alum-

brada por la esperanza deseaba ardientemente unirse definitivamente a su Señor victorioso e inflamada de caridad ofreció sin condiciones a quienes la martirizaron el don del perdón.

Habiendo hecho suyas día tras día las actitudes, los sentimientos y la esperanza de Nuestra Señora al Pie de la Cruz en el rezo de la Corona Dolorosa, la Madre Guadalupe respondió como digna sierva de tan alta Madre, mereciendo al fin la dorada palma del martirio.

Fue el Papa Juan Pablo II quien, en la Plaza de san Pedro de Roma, beatificó a la Madre María Guadalupe Ricart Olmos, junto a otros mártires valencianos, el día 11 de marzo de 2001.

3 de octubre Fiesta Litúrgica

El Papa Juan Pablo II ha establecido el día 3 de octubre como fecha en la que se debe celebrar litúrgicamente la fiesta de la beata María Guadalupe, virgen y mártir. Por tanto todos los Siervos y Siervas de María, y todos los que con devoción y amor desean festejar su fiesta pueden hacer sus oraciones y participar en la

Eucaristía en comunión con todos los que se acogen a su protección.

La Iglesia Católica nos propone la fecha del 3 de octubre para que todos recordemos sus virtudes y la santidad que distinguió su vida, y además para elevar nuestra acción de gracias por tan gran testimonio cristiano, y encomendar nuestros enfermos más graves para que, por intercesión de la Beata María Guadalupe, Dios, nuestro Señor, les conceda la paz espiritual y la sanación corporal, conformes siempre a su voluntad.



Siempre a nuestro lado

El cuerpo de la Madre Guadalupe, fue hallado atrozmente mutilado y trágicamente reconocido por un sobrino suyo a la mañana siguiente de su cruel martirio, y enterrado por las autoridades civiles en una fosa común. Los restos fueron recuperados por las monjas de su comunidad y en diciembre de 1941 trasladados al monasterio de Mislata, donde descansan en este sepulcro desde su beatificación. El recuerdo de su vida nos invita a recogernos en oración ante sus reliquias, para obtener la gracia de vivir nosotros, como ella, entregados al amor de Dios, sirviéndole cada uno en nuestra propia vocación.

Apunte Biográfico

La beata María Guadalupe nació en Albal (Valencia) el 23 de febrero de 1881 en el seno de una familia cristiana y fue bautizada con el nombre de Francisca Ricart Olmos. Tuvo una infancia y una adolescencia como las de las niñas de su edad, distinguiéndose por su devoción a la Virgen María. Su carácter era decidido y jovial.

En el año 1896, antes de cumplir los 16 años, ingresó en el Monasterio de Clausura de Nuestra señora al Pie de la Cruz de las Siervas de María de Valencia. A lo largo de su vida empleó todas sus fuerzas para alcanzar la perfecta estatura de Cristo, según el carisma monástico Servita, en continua meditación de la Pasión de Cristo y de los Dolores de su Madre.

En el Monasterio ocupó los cargos de Priora y Maestra de novicias, en los que dio ejemplo de servicio y humildad. A todas las hermanas transmitía fidelidad y amor a los valores de la vida contemplativa y de silencio orante.

Cuando estalló la Guerra Civil española demostró estar preparada para ofrecer su propia vida por Cristo y por la Iglesia, animando al resto de su comunidad a hacer lo mismo, si fuera necesario.

Obligadas a vivir fuera de la clausura se refugiaron en casa de sus respectivas familias. La beata María Guadalupe siguió dando testimonio de fe y de fidelidad, aún en circunstancias peligrosas y desfavorables, manteniendo sus compromisos de consagrada. Hasta que la noche del 2 de octubre de 1936, a pesar de los intentos de sus familiares de ocultar su presencia, se entregó con entereza, por amor a Cristo, a los que venían a por ella. La condujeron a campo abierto y la asesinaron cruelmente por ser religiosa y virgen.



Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quiénes deseen ayudar con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar sus donativos a: Vicepostulación B. M^{te} Guadalupe Ricart Olmos por giro postal

Agradecemos a quienes nos mandan sus donativos y la relación de las gracias y favores concedidos por intercesión de la B. M^{te} Guadalupe.

Edita: Vicepostulación
Beata María Guadalupe
Ricart Olmos, con
Ayuda: Gaspar Aguirre 32
46017 VALENCIA (España)
Tel: 96 172 36 97
Fax: 96 154 08 49

Monasterio Al Pie de la Cruz
C/ Mayor, 38
46930 MISLATA (Valencia)
España
Tel: 96 379 23 45